

## BOLETIN



## DE MEDICINA, CIRUJIA Y FARMACIA.

Se publica todos los jueves, y se suscribe en Madrid en el despacho de la imprenta Real, y en las provincias en todas las Administraciones de la península e islas adyacentes. El precio de la suscripción en Madrid será de 20 rs. por trimestre, 38 por semestre, y 74 por año, llevado á las casas de los suscriptores, y en las provincias, franco de porte, 26 rs. por trimestre, 50 por semestre, y 96 por año. La redacción se halla en el despacho de la Imprenta Real, á donde se dirigirán todos los avisos, comunicados y reclamaciones, teniendo entendido que no serán admitidos sino francos de porte. Como la redacción es responsable de cuanto publique, se hace necesario que los artículos comunicados vengan firmados, aunque si se pide por el interesado no se publicará la firma, y que sean remitidos por el conducto de personas conocidas en esta corte los que por su naturaleza exijan mayores garantías.

## RESUMEN.

MEDICINA. Sobre el contagio del cólera. — Observaciones de medicina, cirugía y obstetricia por el Dr. W. Volmer. — CORRESPONDENCIA. Comunicado sobre la curación sin mercurio de las enfermedades venéreas. — FARMACIA. Observaciones sobre la presencia del cobre y del plomo en las aguas destiladas de rosa y de flor de naranja. — Propiedades físicas y químicas de la salicina. — HIGIENE PÚBLICA. — ID. MILITAR. Medios de librar del cólera al ejército del Norte. — BIBLIOGRAFIA. — Estado sanitario de Madrid.

## MEDICINA.

*Sobre el contagio del cólera.*

(Continuación del artículo 2.º)

Aun cuando los hechos mas claros y concluyentes no hablarán en contra del contagio, bastaría una reflexión bien meditada para disuadir al mas acérrimo partidario de esta opinion, con tal que estuviese animado de una justa imparcialidad. El cólera ha recorrido una gran parte del globo, ha ostentado su mortífero influjo en los países mas populosos, y examinando el número de invadidos ¿pueden compararse sus estragos con los de cualquiera otra enfermedad de las reconocidas por contagiosas? No debería haberse transmitido y propagado á todos los países conocidos del orbe y á todos los lugares? ¿Y no debería haber afectado, sino á todos, á la mayor parte de sus habitantes?

Sería molesto y escusado detenernos en probar que el cólera por lo general se ha limitado al menor número de poblaciones en todos los países en donde ha aparecido. La Rusia, la Alemania, la Prusia, la Escocia, la Inglaterra el Portugal y la Francia han tenido provincias, departamentos, condados enteros donde no ha penetrado el cólera. Y de haber sido contagiosa esta enfermedad ¿qué habría podido contener su rápida y devastadora propaga-

ción por todos los puntos de las espesadas naciones y en particular en las últimas? (1) ¿Qué cordones sanitarios, qué medidas, qué barreras se han opuesto á su propagación general? ¿Y cómo la enfermedad ha podido respetar sin ellas, por ejemplo en Francia, á los departamentos ó provincias meridionales? Es preciso atribuirlo á un portentoso milagro; pues seguramente solo á este medio podría recurrirse para conciliar este hecho con el supuesto carácter contagioso del cólera.

El número pues de invadidos en todas partes persuade de una manera muy enérgica en contra del contagio. Es cosa averiguada que, por lo general, el número de coléricos respecto al de habitantes de una población ha estado en razon de dos ó tres por ciento. (2) ¿Qué enfermedad contagiosa puede citarse que abandonada á sí misma respecto de medios anticontagiosos, sin la menor precaución por parte de los sanos, ataque un número tan corto? Absolutamente ninguna.

No ignoramos que á estas reflexiones se contesta asegurando lo contrario, pero decir no es probar. Se espone que el número de víctimas en los países menos civilizados ha sido muy considerable, y que en Europa y particularmente en Inglaterra no se puede juzgar por las relaciones oficiales en razon de su inexactitud hija de la nulidad de

(1) En Londres, segun confesion de algunos partidarios de contagi, se ocultó por mucho tiempo la existencia del cólera epidémico en razon del perjuicio que se seguía á una gran parte de sus habitantes con la precis. y consiguiente interrupción de las relaciones comerciales: claro es que entonces de modo ninguno se establecieron medidas sanitarias que pudiesen impedir la propagación del mal y reducirle á los mas estrechos límites, y de consiguiente es muy extraño que siendo contagioso como pretenden, no se propagase á los diversos puntos de los dominios británicos y mucho mas aun á la mayor parte de los habitantes de la ciudad mas populosa del mundo civilizado. Tampoco pudo deberse á las medidas sanitarias anticontagiosas el no haberse propagado en Portugal á todos los pueblos y ciudades, puesto que aparece de los escritos y relaciones de prácticos dignos de fé (doctor Drumont) que no solo no existía ninguna, sino que era un delito de lesa Magestad nombrar la palabra cólera en un tiempo en que estaba haciendo los mayores estragos.

Respecto de la Alemania, Rusia y demas países donde ha reinado el cólera, habiendo violado como se ha dicho, los cordones cuando existieron, ó bien durado poco tiempo como es sabido en muchos parages, es claro que ningun obstáculo pudo oponer á la propagación por todos los pueblos y mucho menos sabiendo que no hay circunstancia alguna local que pueda preservar de tan cruel enfermedad.

(2) Doctor Foy, du cholera morbus de Pologne &c. Par. 18. 2.



medios para obligar á la veracidad en los partes (1); pero á primera vista se nota la debilidad de este subterfugio. Es muy cierto que el número de afligidos del cólera ha sido considerable en los países menos cultos del Asia, pero aunque se haga ascender á mas el número de los afligidos del cólera nunca resultará la presunta proporción que debería guardar un mal contagioso relativamente á la extraordinaria población de aquellos. Respecto de nuestra Europa podremos decir que el sistema de gobierno que rige en la mayor parte de los países en donde ha reinado el mal es una garantía contra la criminal ocultación de casos por los profesores y autoridades inferiores; y por otra parte ¿qué objeto pudieran llevar en semejante ocultación? ¿Qué interés particular en desfigurar la verdad en este caso? Y aun cuando alguno hubiera, ¿podría haber sido general en todas partes la seducción ó soborno? No es admisible semejante sospecha. Además, aun cuando por esta causa se concediese alguna diferencia en la suma total de enfermos ¿puede concebirse tal que sea capaz de poder destruir el argumento?

Se ha intentado como hemos visto (núm. 14) destruir la fuerza de la observación hecha en todas partes del corto número de profesores y asistentes que en los hospitales y casas particulares han contraído el cólera, alegando que su comparación debe hacerse no con el total de la población, sino con el de la clase; en cuyo caso, dicen, no se hallará desproporción. Esta pretensión es muy justa y no creemos haya sido otro el modo de comparación de los que han hecho la observación; y siendo así nada gana por eso el partido contagionista, pues que la experiencia está en contra de su oposición. En efecto, por punto general, como dice el doctor Falp, se ha notado que los individuos empleados en el servicio de los enfermos durante esta epidemia, que son los mas espuestos á la influencia de los miasmas, han sido menos acometidos que los demas. Efectivamente, ya hemos indicado (núms. 15 y 18) que en Moscow en el hospital de Ordinka solo una enfermera entre diez y seis contrajo la enfermedad, y fue á consecuencia de un enfriamiento repentino; que en los hospitales se practicaron ensayos muy espuestos; que no se adoptaron por la mayor parte de profesores y dependientes medidas preservativas; que se despreció en fin el riesgo del contagio y que los que así se condujeron y sus familias o tuvieron el menor mal: que los soldados empleados en la conducción de enfermos y cadáveres se mantuvieron en salud, y en fin que nada, nada allí significó la menor sombra de contagio. (2).

En los hospitales de Varsovia (Polonia) en donde las salas destinadas á los coléricos bajas y privadas de ventilación contenían de sesenta á ochenta enfermas, y en donde los practicantes y mozos tenían que permanecer día y noche respirando sin cesar aquella atmósfera viciada, y en donde se sirvieron á menudo de las camisas, sábanas y cubiertas acabadas de quitar de las camas y cuerpos de los enfermos y cadáveres, no hubo mas que un caso de cólera que fue un enfermero de una sala á cargo del doctor Foy que falleció á las seis horas de invadido; pero aun este accidente fue determinado por

(1) Delpéch Etude du cholera morbus en Angleterre et en Escosse pendant les mois de Janvier et Fevrier de 1832. Paris.  
(2) Zoubloff, observaciones sobre el cólera morbo. Moscow 1830.

haberse embriagado fuera del hospital poco antes de la invasión segun confesión del finado. (1).

Se ha visto diariamente á los parientes y amigos de los coléricos recorrer las salas de los hospitales en gran número, sostener sus cabezas durante el vómito, limpiarlos los materiales evacuados, cubrirlos y componer sus camas, y no se tuvo noticia de que ninguno contragese el mal á pesar, como dice el señor Falp, de las emanaciones de los enfermos y materias espelidas, y á pesar del triste espectáculo que ofrecían aquellos lugares, morada del horror y de la muerte donde el corazón mas duro no podia dejar de conmovirse oyendo los agudos ayes de los dolientes, y mas presenciando los padecimientos de los objetos mas caros.

Igualmente consta que de mas de cien médicos extranjeros que se reunieron en Varsovia hubo muy pocos atacados del cólera, y que los que le contrajeron lo debieron á escesos bien justificados.

(Se concluirá).

## CORRESPONDENCIA.

Señores editores del Boletín de medicina, cirugía y farmacia. Al leer en su apreciable periódico el artículo de medicina práctica, inserto en el número 17, en el que se trata de la curación de las enfermedades venéreas sin mercurio, redactando lo contenido en el *Journal de médecine et chirurgie pratiques*, recordé tener entre mis historias médicas la adjunta, que fue remitida al señor don Manuel Hurtado de Mendoza, para que la insertase en sus decadas de medicina y cirugía (lo que no tuvo efecto, á causa de haber cesado la publicación de dicho periódico), y como hecho práctico podrá confirmar cuanto se expone en el mencionado artículo, al mismo tiempo que acreditará que los profesores españoles no nos encontramos tan atrasados de conocimientos sobre el particular, pues la tal observación cuenta lo menos seis años de antigüedad. Si VV. la consideran digna de ocupar un lugar en su recomendable periódico, les vivirá agradecido S. S. S. y suscriptor. M. T. R. La historia es la siguiente.

N. N. de edad de veinte y un años, natural de esta corte, ejercicio sastre, temperamento linfático, fue acometido el año 26 de un bubón, á consecuencia de un coito con una muger galicada. Se le trató con todo el plan denominado antisifilítico, tomando mercurio, tanto interior como exteriormente, siendo el resultado que estuvo tres meses postrado en cama y otros tantos quizá de convalecencia, á cuyo tiempo el bubón se resolvió y el enfermo se fue recobrando del estado de su gran demacración, pues segun su expresión creyeron los facultativos que le asistieron se iba á tísico.

En el mes de octubre del año 28, de resultados del coito y á los ocho días de él le aparecieron tres ulceritas en la superficie externa del balano de unas tres á cuatro líneas de estension, acompañadas de preputitis, y dos bubones; uno en cada ingle del tamaño de un huevo de paloma. Este estado, le hizo verse con un facultativo, el que le ordenó unas unturas del linimento volátil, con lo que los bubones se aumentaron en términos de imposibilitarle para andar.

(3) Doctor Falp, memoria descriptiva del cólera epidémico &c. Madrid 1832.



El siete de noviembre me encargué del enfermo y hallé las referidas úlceras con el caracter que presentan las llamadas venéreas, los bubones algo mas voluminosos que un huevo de paloma y mucho mas el del lado izquierdo, inapetencia, cefalalgia, astricción de vientre, lengua de un color rojo pálido en sus bordes y punta, vigilia. *Plan.* Dieta rigurosa, fomentos emolientes al miembro, encargándole mucha limpieza, ocho sanguijuelas á cada bubon, cataplasma emoliente, y dejar correr la sangre hasta la espontánea cicatrizacion de las cisuras, agua de cevada á todo pasto, enemmas emolientes, y mucha quietud.

Los dias 8 y 9 no ví al enfermo. El dia 10 observé que los bubones habian disminuido casi una tercera parte, las úlceras presentaban un color rojo con blandura en sus bordes, y sin la sordidez que se habia manifestado al principio, los dolores bastante llevaderos, tuvo evacuacion de vientre. El enfermo me suplicó le diese de comer, pues tenia mucho apetito, á lo que no accedí no alterando el plan tanto médico cuanto dietético, y con el que continuó los dias 11, 12, 13 y 14.

El 15 hallé muy aliviado al enfermo, apenas tenia dolores, las llagas de mucho mejor aspecto que los dias anteriores, el bubon del lado derecho muy disminuido, mas no así el izquierdo que aunque sin dolor estaba mas abultado y con cierta especie de blandura. *Plan.* Cuatro sanguijuelas al bubon derecho y diez al izquierdo, con la misma advertencia que en la primera aplicacion; cataplasma resolutive simple para alternar con la emoliente. No habiéndosele movido el vientre, y causándole molestia las lavativas, le dispuse media onza del tártaro soluble para dos veces, en un vehículo de la flor de malva, con lo que se consiguió el efecto. Los dias 16, 17, 18 y 19 continuó con el mismo plan.

El 20 cicatrizacion perfecta de las llagas, disminucion del bubon izquierdo, el derecho encarnado, bastante abultado, blando y con algo de fluctuacion. Se aplicaron cuatro sanguijuelas al izquierdo y diez al derecho, siendo de advertir que, á pesar de haber indicios de supuracion, al enfermo no le molestaban los dolores, teniendo mucho apetito é incomodidad de estar en la cama. Se le permitió un poco de sémula y levantarse un par de horas.

Los dias 21 y 22 lo mismo que los anteriores; pero en el 23 noté que el bubon izquierdo casi habia desaparecido, y el derecho se habia abierto espontáneamente despidiendo un pus de buen caracter, y sin presentar aquella abertura que por lo regular aparece en los bubones supurados, tratados por el plan antisifilitico.

Despues de la salida del pus, el tumor disminuyó extraordinariamente: se le suspendieron las cataplasmas, usando en su lugar los fomentos emolientes, y se le concedió algo de alimento.

El 24 y 25 siguió el alivio, el enfermo se entregó á sus ocupaciones de sastre, y le encontré trabajando cuando fui á verle.

El 26 y 27 continuó un poco la supuracion, y el 28 encontré cerrada la úlcera y el enfermo en estado perfecto de salud.

Este individuo ha sido felizmente curado, sin hacer uso del mercurio en tan corto tiempo. Compárese el que tardó en curarse de su primera afeccion venérea siendo menos intensa con el que ha

tardado en curarse de su segunda, pues solo han sido suficientes veinte y dos dias para que el enfermo pueda entregarse al ejercicio de su arte, cuando en aquella se necesitó cerca de medio año.

Esto nos obliga á deducir, que la medicina de la escuela fisiológica ha proporcionado á la sociedad dos grandes beneficios, uno que podemos llamarle médico (y es el principal) y otro económico. El médico consiste en los adelantamientos que dicha doctrina nos ha enseñado sobre el asiento, causa é indicacion de las enfermedades, y por consiguiente su naturaleza morbosa. Si esto no fuese así, nuestro enfermo no hubiera logrado su pronta curacion, pues preocupado con la idea de ese ente virus venereo, hubiera atendido á neutralizarle con las preparaciones mercuriales; y hallándose su naturaleza resentida, de lo que padeció en su primitiva enfermedad, los efectos de semejante plan no hubieran sido nada lisonjeros. Pero afortunadamente el plan tan sencillo que se le estableció, llenó la indicacion, se logró la curacion, prueba que se obró racionalmente, y que se conoció la índole, la naturaleza de la enfermedad. ¡Qué beneficio tan grande para la humanidad, que el médico cure por principios sólidos, y no por rutinas y empirismo, como lo ha hecho hasta hace poco tiempo!

Mirado bajo el aspecto económico, preguntemos á nuestro enfermo los dias que ha perdido de ejercer su arte, y por consiguiente los intereses que su trabajo le proporciona en el curso de esta dolencia, comparado con el largo tiempo que sufrió en la primitiva enfermedad por el tratamiento rutinario y poco filosófico que se empleó. Preguntémosle los dispendios que ha tenido que hacer para proporcionarse los auxilios de la materia médica é higiene en su última enfermedad comparada con la primitiva. El nos contestará no haber sacrificado mas que una pequeña y escasa cantidad en proporcionarse cuarenta y cuatro sanguijuelas, malvas, manteca &c. cuyo coste impone nada, atendido al precio de las preparaciones mercuriales, el proto-cloruro de mercurio, el ungüento de mercurio terciado, &c, el dulcerante, la leche de burra, medicamentos todos que se emplearon en nuestro enfermo, cuando padeció su primera dolencia. No hablemos de la dieta, pues es bien sabido y público la que usa un médico fisiólogo durante la carrera de la enfermedad.

Si un individuo particularmente, recibe estos beneficios de parte de la medicina fisiológica; ¿No los recibirán en general todos aquellos que sean tratados bajo los sólidos principios de tan útil doctrina? ¿Qué utilidad tan manifiesta debe prestar la práctica de esta doctrina en los hospitales. Menor número de estancias, disminuidos en muchísima cantidad los gastos tan enormes de los artículos pan, vino, carne &c., el extraordinario de los que se hacen en la compra de una infinidad de drogas, que el médico fisiólogo usa muy poco, siguiéndose tambien que la administracion de estos artículos no daria lugar á ciertos fraudes que pueden cometerse. Estas ventajas lograría el asilo de la humanidad desválida, y ójala llegue el dia que mis deseos se cumplan.

Madrid 29 de Septiembre de 1834.

Marias Tomás Rubio.



## FARMACIA.

En un tiempo en que tanto se van multiplicando los productos químicos aplicados á la farmacia y á la medicina, hemos creído hacer un servicio á los farmacéuticos españoles publicando las propiedades físicas y químicas de uno de estos productos que va poniéndose muy en boga en algunos países como febrífugo y que no pocos médicos de esta corte desean ensayar, según tenemos entendido.

*Propiedades físicas y químicas de la salicina.*

El principio amargo del saúce, ó salicina, está dotado de un brillo resinoso y trasparente cuando se le observa en capas bien delgadas; su color es moreno rojo y se cambia en amarillo de miel cuando se la combina con los ácidos, siendo de notar que este color parece inseparable de su naturaleza pues de ningún modo se consigue decolorar la salicina.

Como este principio alcaloídico no parece susceptible de cristalizarse, no se le obtiene sino bajo la forma de una masa como de píldoras, higroscópica y que se reblandece en el aire húmedo. Sin embargo, secándola y pulverizándola en seguida con azúcar de leche, puede también usarse en forma de polvos. El olor de la salicina es balsámico, y su sabor puramente amargo semejante á las sales de quinina. Se disuelve en el agua en todas proporciones; también es soluble en el alcohol, pero insoluble en el éter lo mismo que en los aceites esenciales. La disolución acuosa de la salicina permanece indiferente puesta en contacto con el papel de tornasol ya sea azul ya enrojecido. La gelatina animal en disolución no la enturbia; pero toma un tinte amarillento si se la añade el deutocloruro de hierro, aunque sin enturbiarse.

El emético, el acetato de plomo y el nitrato de protóxido de mercurio la enturbian ligeramente, de donde se infiere que es muy difícil de conseguir la separación del tanino hasta los últimos vestigios de él. El ácido oxálico produce en ella después de algún tiempo un poso blanco, y esto aun cuando no se haya empleado la cal para la preparación de la salicina; puesto que desde su origen se encuentra siempre con ella una pepueña parte de una sal calcárea muy soluble, y que no es posible separar enteramente á no ser que al preparar la salicina se use del ácido oxálico en lugar del sulfurico. Sin embargo esta cantidad de cal es muy pequeña para que merezca atención, principalmente cuando no se trata más que de la acción medicinal de este principio.

Calentando la salicina en una cuchara de platina hasta un grado superior al agua hirviendo se funde, y al hincharse en pompitas despiden un olor balsámico de saúce; calentándola hasta el enrojecimiento pasa al estado de carbonización y no deja mas residuo al fin de la operación que una cantidad casi nula de ceniza. La salicina con los ácidos produce combinaciones de color de miel, no cristalizables, que enrojecen el papel de tornasol y tienen un sabor muy amargo. Por lo demás, siendo la salicina muy fácil de disolverse, son superfluas en medicina sus combinaciones salinas. (En otro número publicaremos el modo de preparar este principio).

*Observaciones y consideraciones sobre la presencia del cobre y del plomo en las aguas destiladas de rosas y de flores de naranja.*

El *Journal de Chimie médicale* contiene observaciones importantes sobre la alteración que sufren algunas veces las aguas destiladas de rosas y de flor de naranja.

Habiendo escrito Mr. Barateau, farmacéutico en Carcasonne, á la sociedad de química médica de Paris, que habia hallado en la agua destilada de rosas y en la de flores de naranja conservadas en vasijas de cobre estañadas, cierta cantidad de plomo y aun de antimonio, fue encargado Mr. Chevallier de hacer una relación á la sociedad sobre esta observación.

Este químico principió desde luego haciendo el análisis del líquido remitido por Mr. Barateau; reconoció allí la presencia de una cantidad bastante grande de sub-carbonato de plomo nacarado y algunos rastros de óxido de antimonio. Se aprovechó de esta ocasión para prevenir á los farmacéuticos el peligro que habia en conservar las aguas destiladas en vasijas de cobre estañadas, cuyo peligro habia oído ya anunciado varias veces en distintas épocas.

Efectivamente, en 1809 Mr. Boullay demostró que en ciertos casos el agua destilada pasando cierto tiempo se volvía ácida. En el mismo año, habiendo tomado una señora por mandato de su médico agua de flor de naranja, experimentó todos los síntomas de un envenenamiento. Habiendo examinado un farmacéutico esta agua reconoció en ella la presencia del cobre en disolución. El consejo de salubridad encargado por la autoridad de analizar esta agua, reconoció que contenía grano y medio de acetato de cobre por libra de líquido. Los miembros del consejo establecieron que el agua de flores de naranja podía volverse ácida; y como generalmente se conserva en las provincias meridionales en vasijas de cobre sin estañar ó mal estañadas, el ácido obra sobre el metal y forma acetato de cobre, cuya mayor parte queda disuelta en el líquido. El consejo fue, pues, de parecer que en adelante no se conservasen las aguas de flor de naranja en vasijas de cobre estañadas, ó que se purgasen las aguas así alteradas echándolas cierta cantidad de greda y destilándolas de nuevo.

Mr. Langier, hijo, pasó al prefecto de policía en 1829 nuevos avisos sobre este particular, y anunciando al mismo tiempo que en la Bélgica por medio de un aviso se habia encargado á los habitantes el cuidado contra el peligro que podia resultar con la alteración de las aguas de flor de naranja. Consultados de nuevo los miembros del consejo de salubridad, se emprendieron indagaciones que confirmaron los temores que se tenían.

Reconocieron desde luego que no todas las aguas de flor de naranja contenían plomo, pues todas las provistas por los farmacéuticos de Paris no contenían ni un átomo, pero las tomadas de los drogueros (1), perfumistas y especieros contenían

(1) He aquí una nueva prueba del peligro que hay para la salud pública en que los drogueros despachen los productos medicinales mas que á los farmacéuticos que pueden conocerlos y corregirlos. En esta razón se apoyan nuestras leyes para prohibirles esta venta y nunca nos cansaremos de recomendar su observancia. LL. RR.



desde medio á tres granos de acetato de plomo por media libra. En uno solo se notaron algunos rastros de cobre. Fácil fue explicar la causa de estas alteraciones. En efecto, los farmacéuticos que preparan por sí el agua de flor de naranja la conservan en vasijas de vidrio, mientras que de las provincias meridionales se remiten cantidades considerables en grandes vasijas de cobre estañadas con estaño impuro, y conteniendo en el fondo una tapa bastante gruesa de soldadura de calidad inferior. El ácido que contiene esta agua, y que se estiende á medida que se enrancia, se satura, pues, progresivamente del plomo que contiene la estañadura. Lo que confirma todavía mas esta explicación, es que las aguas destiladas venidas de las provincias meridionales en botellas de cristal estaban perfectamente puras. Los comisarios terminaban su narración concluyendo que no debía emplearse mas que el estaño puro para la soldadura y estañadura de las vasijas destinadas á contener agua de flor de naranja; que esta no debería conservarse mas que en vasijas de vidrio; y finalmente que sería útil someter á los vendedores á visitas, para examinar si las aguas no estaban alteradas.

No habiéndose llevado á efecto estas precauciones, se encuentran bastante á menudo en el comercio aguas de flor de naranja que contienen una cantidad bastante notable de cobre ó de plomo.

(*Journal de médecine et chirurgie pratiques*)

*servaciones de Medicina, de Cirujía y Obstetricia por el doctor W. Vollmer. Afecciones raras del útero.*

Obs- G.... de edad de 53 años, madre de muchos hijos, de una salud robusta hacía cuatro años que había pasado la edad crítica, sin accidente alguno. Poco tiempo después se casó de nuevo con un hombre joven y robusto, y ella misma confesó haber busado del matrimonio. Apenas se habían pasado tres meses cuando se declaró un flujo de sangre por la vulva y se reprodujo en épocas irregulares. Al cabo de algunos meses la sangre desapareció, el abdomen principió á hincharse, y al 5.<sup>o</sup> mes de la enfermedad, la muger sintió de nuevo cierto movimiento en el bajo vientre; todos estos síntomas hicieron sospechar un estado de embarazo; pero pasado el tiempo del supuesto preñado la muger no parió; entonces llamaron á un médico, el cual halló los síntomas siguientes: el bajo vientre de una anchura excesiva, colgando hasta las rodillas, duro, insensible y sin fluctuación manifiesta; las extremidades inferiores edematosas. La exploraron por la vagina y esto hizo descubrir un cuerpo duro que bajaba muy adelante á la primera; el orificio de la matriz había desaparecido; sus paredes estaban igualmente extendidas por todas partes; el hábito de la enferma caquético, calentura lenta; ningún flujo de ninguna naturaleza por la vulva; estreñimiento de vientre; orina poco abundante de una vez, pero frecuente. Finalmente vómitos repetidos de un material negruzco; análogo al color de café, marasmo y muerte.

En la autopsia cadavérica se halló el útero extraordinariamente desarrollado, presentando un diámetro transversal desde la columna vertebral hasta el ombligo de 6 pies, y otro longitudinal desde el apéndice xiphoides hasta el arco del pubis de 5 pies; las paredes se habían vuelto delgadas como las de una vegiga estirada de buey; multitud de venas varicosas y algunos manojos de fibras (fibras musculares), las rodeaban en todos sentidos. Al lado

derecho del útero y encima del cuello había un tumor esteomatoso redondo aplanado por dos caras, y pesando sobre poco mas ó menos 4 libras; había rechazado al cuello y orificio cerrándole por su parte superior é izquierda. Al tiempo de abrir la matriz salió una cantidad considerable del mismo material que la enferma había vomitado en los últimos días, y de este material estaba igualmente lleno el estómago y el duodeno; continuando la inspección se halló un punto donde el estómago y la matriz estaban adheridos con perforación de estos órganos.

¿Cual fue, pues, el origen de esta afección extraordinaria? El doctor Vollmer la hace depender de un abuso del coito que, despertando de repente la actividad de la matriz, no del todo apagada todavía, habría por decirlo así promovido este órgano á producir por una especie de aberración de su fuerza formatriz, el tumor esteomatoso. Este á su vez cerrando el orificio de la matriz, habría favorecido la acumulación de sangre en la cavidad con lo que había provocado la enorme dilatación de sus paredes.

*Caso de preñado recorriendo regularmente todos sus periodos, á pesar de una alteración orgánica muy profunda del útero.*

Obs-La muger de que se trata en esta observación había parido tres veces, y todas ellas con felicidad. Durante su último embarazo había padecido una afección reumática muy intensa; por lo demás no había sobrevenido ningún otro accidente.

El 28 de noviembre 1833 por la mañana principiaron los dolores; el parto abandonado á las solas fuerzas de la naturaleza se prolongó hasta las siete de la tarde del día siguiente, y la muger sucumbió sin haber parido.

Principiaron las diligencias judiciales, y el doctor Wollmer se presentó allí el 2 de diciembre llamado por la autoridad para reconocer el cadáver; no haremos aquí mención mas que de lo perteneciente á los órganos de la generación.

Las partes genitales externas y el orificio de la matriz convenientemente dilatadas, permitían sin trabajo la introducción de la mano; la pelvis estaba regularmente conformada; el niño se presentaba en la primera posición de la cabeza en la entrada de la pequeña pelvis; al tiempo de abrir la matriz se halló en su ángulo izquierdo, en el punto que va á embocarse la trompa de Falopio una escrescencia de forma esférica, del grueso de una cabeza de niño, hueca, de una pulgada de grosor, cubierta interiormente de un tejido vascular, conteniendo una sangre negra y coagulada y cuyo tejido guardaba un medio entre la sustancia lardacea y el cartilago. Lo restante del útero estaba en el estado normal; pero en el fondo de este órgano se observaba una hendidura larga de tres pulgadas que se extendía desde la parte media hacia el ángulo derecho.

Es muy evidente que la muerte fue ocasionada por esta rotura de la matriz, y este accidente determinado por la fuerza de las contracciones reconcentradas sobre el costado derecho mientras que el izquierdo quedó completamente impasible.

El doctor Vollmer concluye en su memoria, que esta rotura, que no pudo verificarse sino en los últimos momentos del parto, hubiera podido evitarse habiendo sido socorrida á tiempo, y que tanto la madre como el hijo que tenía todos los caracteres de viabilidad hubieran podido salvarse.



*Timpanitis intestinal curada con buen éxito con el uso externo é interno del agua de nieve.*

Obs—W. L.... de 25 años de edad, habiendo llegado al quinto mes del embarazo sin graves incomodidades, empezó á sentir algunos trastornos en las funciones digestivas, flatulencia, cólicos, estreñimiento de vientre alternados con algunos alivios; poco á poco fue hinchándose el abdomen de modo que llegó á manifestar el volumen que le es propio en un embarazo próximo al parto; distension desigual de las paredes del bajo vientre que dejaban entrar las circunvoluciones de los intestinos y principalmente del colon transverso; percusión sorda y oscura, pero sin fluctuacion alguna; despues náuseas, y esfuerzos inútiles para espulsar los gases; dolores abdominales, periódicos é intensos. (Primero se le administraron purgantes suaves y lavativas simples; y despues purgantes mas enérgicos y lavativas de asa-fétida; fomentos aromáticos en el bajo vientre; pero todo infructuosamente). Estreñimiento cada vez mas tenaz; náuseas, vómitos y estrema irritabilidad del estómago.

En este estado de desesperacion, el doctor Volmer se creyó autorizado por el peligro que iba acrecentándose de la enfermedad á recurrir á los medios mas enérgicos para producir una reaccion á riesgo de provocar el aborto. A este efecto hizo colocar á la enferma en una tina é irla echando poco á poco sobre el bajo vientre, tres cubos de agua de nieve. Luego se la trasportó á una cama caliente en donde se la administró una lavativa de agua con vinagre fria, y se la hicieron beber al mismo tiempo muchos vasos de agua de nieve.

El efecto fue pronto y mas de lo que podia esperarse; media hora despues del baño arrojó por arriba y por abajo una grande cantidad de gases que aliviaron mucho á la enferma; depuso primero cámaras sólidas y luego pultáceas; la hinchazon y elevacion del abdomen se disminuyeron, y el estómago pudo ya conservar algunos alimentos. Un método estimulante y una alimentacion tónica durante algun tiempo restablecieron el tono del canal intestinal, é impidieron la recaida.

*Es digno de notar que no hubiese sucedido el aborto que tanto se habia temido.*

*La enferma se restableció pronto y parió á su tiempo un niño perfectamente constituido.*

*(Gacette médicale de Paris).*

#### HIGIENE PUBLICA.

Dos medidas propuestas por el corregimiento de esta heroica villa y que imperiosamente reclamaba la humanidad y el decoro de la poblacion han sido el objeto de los bien merecidos elogios de los periódicos de esta corte. Ellos las han considerado bajo el aspecto político-económico, y nosotros vamos á demostrar las ventajas que de ellas deben resultar á la salud pública.

La primera de dichas medidas es la de reunir los mendigos en un establecimiento de beneficencia, donde ademas de socorrer sus necesidades se procure apartarlos de esa vida errante y llena de los mas soeces vicios, evitando por este medio que miles de familias numerosas no tengan otro oficio que la vagancia, ni acaso otros medios de subsistir que el robo y el asesinato, y haciendo de ellas otros tantos miembros de la sociedad útiles y quizá virtuosos. Pero no

se reducen á estas las ventajas de tan niantrópica medida, pues son infinitas las que deben resultar en beneficio de la salud publica. Es bien sabido el modo como viven los desgraciados seres de que hablamos: mal cubiertas sus carnes, llenas de la mas asquerosa inmundicia y viviendo hacinados en parajes estrechos y mal sanos, no solo ofenden al pudor con mengua de la civilizacion moderna, sino que mantienen constantemente en derredor suyo un foco de infeccion que suele dar origen á enfermedades contagiosas y hacer que se propaguen al resto de las poblaciones que los abrigan. Entre estas enfermedades las mas comunes son las calenturas pútridas, las intermitentes y sobretodo las viruelas, la tífia, la sarna, los herpes y demas irritaciones cutáneas crónicas que tanto desfiguran la fisonomía del hombre y tan graves consecuencias ocasionan. Todas estas enfermedades llegarán á disminuirse y acaso vendrán á desterrarse de Europa, como la lepra, si se las priva de ese foco constante y no interrumpido, de ese cuartel general, por decirlo así, que les proporcionan las reuniones, hacinamientos y continuo roze de personas sucias, abandonadas á la miseria y á los mas vergonzosos vicios.

No es menos filantrópica la segunda medida propuesta por el Excmo. Sr. Corregidor de esta villa, y que segun se dice pende de un informe de la autoridad eclesiástica. Hablamos del pensamiento de colocar sillas en los templos, en que las personas del bello sexo puedan estar durante las ceremonias religiosas con la decencia, comodidad y compostura que exige el sagrado del lugar y el piadoso objeto con que á él concurren. Es muy comun ver á señoras delicadas desmayarse en los templos; á lo cual contribuye (ademas de un ayre viciado por la numerosa concurrencia, las luces y los olores) la difícil é incómoda postura que se ven obligadas á conservar por largo tiempo, y que ademas de ser indecorosa, ocasiona el contacto mediato de una gran superficie de su piel con un pavimento húmedo, frio y las mas veces sucio; de donde suelen seguirse las constipaciones, reñmas, supresiones de menstros y otros mil males que nosotros observamos diariamente nacidas de esta causa. Estos males se originan con mas particularidad en las señoras que están menstruando, en las preñadas y en las que por primera vez concurren al templo despues de una enfermedad que las ha debilitado y por consiguiente aumentado la susceptibilidad escesiva de su sexo. Deseamos sinceramente que desaparezca esta causa fecunda de males en las señoras con la ejecucion de la medida propuesta, y no dudamos de la ilustracion y celo de las autoridades eclesiásticas que apoyarán un pensamiento tan ventajoso á la salud pública, al orden, compostura y decoro que debe haber en los templos y á los mismos intereses de las fábricas de estos. ¿Y será bastante para privarnos de tantos bienes el mal entendido respeto á una irracional, si bien antigua, costumbre? No se ha desterrado ya hace mucho tiempo en otros paises no menos religiosos y civilizados que el nuestro? Y aqui mismo... ¿no hay en los templos asientos destinados para el sexo masculino, que no los necesita tanto porque sin faltar al respeto debido al lugar puede permanecer de pie largo rato? ¿No es mas decoroso ver á una señora sentada en una silla, que arrastrada por el suelo y enseñando á veces lo interior de sus vestiduras? Contribuyamos, pues, todos de buena fé á tan útiles reformas, y alabemos el celo de la autoridad que las propone.

#### HIGIENE MILITAR.

*Medios de librar del cólera al ejército del Norte.*

El gran mariscal de Sajonia, cuya pericia militar fué sin duda superior á la de todos los genera-





les de su siglo, en el acto de organizar un ejército para emprender una campaña, antes que todo calculaba el número de enfermos que podría tener por la fuerza que iba á poner en movimiento y el país en que iba á operar, siendo por consiguiente su primer objeto el arreglo de los hospitales de campaña, con la reunion de todos los mejores médicos, cirujanos y farmacéuticos posibles; pues había experimentado que se perdían regularmente mas soldados víctimas de las enfermedades que de las balas enemigas; y esta prudente precaucion fué sin duda la que le proporcionó mayores ventajas contra sus adversarios. Pocos generales han imitado después tan noble ejemplo, pues vemos comunmente desaparecer en pocos meses ejércitos enteros casi sin haber visto la cara al enemigo; sin embargo, sea-nos lícito hacer el debido elogio al Excmo. Señor Marqués de Rodil, general en jefe que acaba de ser del ejército del Norte, porque tanto en su gloriosa campaña de Portugal, como en la que ha concluido, ha manifestado ser un buen imitador del mariscal de Sajonia por su esmero en atender de preferencia á la salud de sus tropas, como á mas de sus resultados lo atestiguan el mayor número de sus partes oficiales, en los que, al paso que da conocimiento al Gobierno de sus operaciones militares, manifiesta los medios de que se vale para mantener á sus soldados en el buen estado de salud que siempre han sostenido; y le honra tanto esta sabia conducta, cuanto que todos los generales y gefes son tan responsables de los soldados que pierden por su incuria en los hospitales, como de los que sacrifican inutilmente al filo enemigo. Por todas estas consideraciones hasta el presente hemos creído inoportuno hablar de este particular, porque lo veíamos tan atendido cual podía apetecerse. Pero el cólera asolador amenaza atacar á ese ejército interesante, y esto complica el servicio de salud de modo que se necesitan otras medidas higiénicas que las comunes; y como nosotros conocemos ya por desgracia demasiado á este azote de la especie humana, creemos de nuestro deber el hacer á los generales, gefes y facultativos de dicho ejército, las siguientes reflexiones hijas solo de nuestro decidido amor á la humanidad.

Antes que todo deben tomar por base, que el cólera no es contagioso, ó á lo menos, que son inútiles y aun perjudiciales todas las medidas que se han usado hasta el presente para evitar las enfermedades contagiosas. Y en este caso ¿de qué servirá que nuestros soldados cuando persiguen al enemigo, no entren en los pueblos que él va desocupando por temor de contagiarse del cólera que lo ha invadido? En nuestro juicio, apoyado en los infinitos hechos que hemos descrito en varios números de este periódico, la causa poderosa que habrá influido en el desarrollo del cólera en las masas carlistas, no ha sido otra que la necesidad de operar y vivir día y noche en el campo raso, y si á nuestras tropas se las condena á este género de vida, deberá producir en ellas los mismos efectos que ha producido en sus contrarios.

Desengañémonos, una de las causas que mas contribuyen á desarrollar esta enfermedad, cuando reina epidémicamente es las supresiones de transpiracion, y estas nunca se verifican mas bien que durmiendo al sereno, particularmente en el otoño desigual como debe ser en nuestras provincias del Norte, y mucho mas en tropas acaloradas des-

pues de las marchas y correrías del día; los medios, pues, de evitar que nuestros soldados sean atacados del cólera, ó en caso de que lo sean, de disminuir sus estragos son los siguientes.

Al llegar á los pueblos que hayan sido ocupados por los facciosos, pueden ser alojadas las tropas en ellos en las casas y edificios en que no haya enfermos coléricos, pues menos peligros tienen en estar alojadas que acampadas; pero si reina la epidemia en una poblacion en que hayan pernóctado, ó en algun campamento, deben lo mas pronto posible pasar á otra ú otro que se hallen sanos.

Siempre que en las marchas hayan de hacer algun alto ó acamparse, procurarán los gefes que se verifique en puntos abrigados y libres de toda corriente de aire; que no beban los soldados aguas encharcadas, y aun las potables hasta que hayan descansado lo suficiente; evitando todo lo que permitan las circunstancias de esta estraña guerra, el marchar de noche; y en el caso de ser indispensable para alguna operacion militar, que se abriguen y precavan de las resultas de las paradas con mas cuidado que lo hacen durante el día.

Finalmente, es inútil prevenir que es necesario inbuir al soldado en la idea del no contagio del cólera antes que lo vea, para impedir las funestas consecuencias de un súbito terror que podría ocasionarle la vista repentina de algunos atacados; que nunca mas que ahora es necesario el orden en los alimentos; y que deben proporcionársele cuando esté parado todas las diversiones honestas posibles, para que no fije su atencion en el peligro.

Nada diríamos sobre el método curativo á los acreditados profesores que no faltan en el ejército, si no tuviésemos algun derecho á ser oídos como testigos experimentados; en cuya atencion creemos oportuno, que al momento que vean invadido algun soldado, si hace poco tiempo que ha comido, deben proteger el vómito de las sustancias alimenticias contenidas en el estómago con algunas tazas de agua tibia y aceite, ó algunos granos de hipecacuana; pero si después de esta circunstancia sigue la ansiedad y los demás síntomas coléricos, ó se presentan lejos de las comidas, sin pérdida de momentos deben ser sangrados con sangrias medianas y repetidas sin temor, hasta que se haya conseguido la calma, en cuyo caso cada profesor seguirá obrando segun los principios que profese; sin embargo, les recomendamos para el resto de la curacion, la lectura de nuestro número 11, pues sería impertinente molestar á nuestros suscritores con la reproduccion de las ideas prácticas expresadas en él.

Mucho nos ha sorprendido el enojo infundado de la gaceta médica, la que en un artículo de su último número nos regala con los epítetos de *desleales* y *alevosos* (estas no son personalidades) suponiendo que en nuestro número anterior hemos atacado la reputacion de las personas que la redactan. Esta grave acusacion ha sido estampada sin mas prueba que la aseveracion de los que nos la dirigen. Nada diremos de los términos violentos en que está concebida, porque segun se colige del mismo artículo fue escrito en un momento de acaloramiento y sin dar lugar á la reflexion; y porque estamos bien persuadidos á



que despues de haber meditado nuestro artículo se habrán convencido de nuestra buena fé y de la injusticia con que nos han supuesto intenciones que estamos muy lejos de abrigar, y que hace hasta inverosimiles la franqueza con que desde el principio de nuestras tareas nos hemos explicado siempre. De no ser así, nosotros quisiéramos que se nos designasen los frases ó periodos de nuestro artículo que pueden tomarse por *injurias ni denuestos*, ni atacar de ningun modo la reputacion de los editores de la gaceta médica. ¿Será acaso el haber defendido nuestras doctrinas (atacadas, no con razones ni con hechos, no con buena fé, sino con las vedadas y verdaderamente *alevosas* armas del sarcasmo y el ridiculo), provando las trascendentales equivocaciones en que sobre el particular habian incurrido los mismos que afectaban tanta seguridad, y desprecio de nuestras opiniones? Y esto en momentos criticos en que era muy espuesto comprometer, no solo la reputacion, sino hasta la existencia de sus adversarios. ¿Son vedadas y prohibidas en una discusion las armas que hemos empleado, valiéndonos para probar nuestros asertos de las palabras y frases publicadas por el mismo periódico á quien impugnamos? En donde están las *injurias* en donde los *denuestos* ni el ataque *alevoso* dado á la reputacion de sus redactores?

Tranquíllicense pues estos señores y vivan seguros de que, ni tal fue nunca nuestro objeto, ni los medios empleados pueden jamas ofenderlos; porque nada puede sufrir la reputacion de un escritor público que se le haga ver una equivocacion que haya aun padecido ó se le enseñe una cosa que ignore; y mucho menos si la leccion la recibe, no de los redactores de otro periódico, sino de un cuerpo de médicos tan respetable como el del Hospital general y de la inmensa mayoria de los profesores de esta poblacion, entre los cuales hay bien ilustrados y llenos de laureles médicos. En tal caso, lejos de ser una afrenta ni un descrédito, es una virtud, un honor el recibir la advertencia con docilidad y aprovecharse de ella para lo sucesivo. A lo menos tal es la regla de conducta que nosotros nos hemos propuesto, por que ni nos creemos infalibles, ni superiores en luces á los demas; y lejos de incomodarnos que nos adviertan los errores en que tal vez incurriremos como hombres y como médicos, nos apresuraremos á corregirlos y los confesaremos con docilidad, bien persuadidos á que en vez de perjudicar á nuestra reputacion daremos en ello una prueba de buena fé y del deseo que nos anima por la mayor perfeccion de la ciencia que profesamos. Bajo estos principios y sentadas estas bases, no tenemos inconveniente en discutir tranquila y amistosamente con la gaceta médica cualquiera cuestion que nos proponga ó que nosotros promovamos.

#### BIBLIOGRAFIA.

*Reflexiones sobre el cólera morbo epidémico que ha reinado en esta corte por el doctor don José Lorenzo Perez un folleto en octavo de 32 páginas. Cuando publicamos en nuestro número 11 la descripcion del cólera morbo que entonces ejercia sus estragos en esta corte bien conocimos que una obra redactada con tanta premura y en medio de tantos*

y tan perentorias ocupaciones dejaria muchos vacíos que llenar y seria susceptible de muchas adiciones. Así lo manifestamos entonces y ofrecimos llenar estos vacíos del modo que lo vamos haciendo al tratar de las principales cuestiones que acerca de este terrible mal se han agitado por los médicos de la antigüedad y por nuestros coetáneos. Pero nuestro principal objeto fue estimular á nuestros profesores á fin de que redoblando su atencion procurasen estudiar con fruto el mal que aun tenían á la vista y nos ilustrasen con sus observaciones, como se lo rogábamos, para que entre todos pudiésemos disipar la densa nube con que habian obscurecido la naturaleza, asiento y método curativo del cólera las diversas y encontradas opiniones de los que le habian observado en otras partes. El folleto que anunciamos es una prueba de que conseguimos nuestro principal objeto, pues el autor partiendo de nuestras observaciones y adelantando otras nuevas y luminosas reflexiones ha contribuido no poco á fijar mas y mas el diagnóstico de la enfermedad y por consiguiente, el método curativo mas filosófico y racional. El señor Perez reconoce en el cólera "una triple lesion: 1.<sup>a</sup> la fuerte irritacion del tubo intestinal: 2.<sup>a</sup> la lesion de los centros nerviosos que presiden á los órganos digestivos, ó mas bien la grave lesion del sistema nervioso raquidiano: y 3.<sup>a</sup> la fuerte congestion sanguínea, el retardo y aun el paramiento de la circulacion en los órganos del bajo vientre causada por la irrupcion ó escesiva derivacion de la sangre á estas partes." Procediendo el autor con la penetracion, sana lógica y buena fé de que tiene dadas pruebas terminantes, tanto en las diferentes obras que en su larga carrera ha publicado, como en sus lecciones mientras fue digno catedrático de la Universidad de Salamanca, distingue la irritacion de la inflamacion, considerando la primera como una lesion de las propiedades vitales y la segunda como lesion de estas mismas y ademas de los tejidos. Ultimamente con arreglo á estos principios establece su plan curativo, que modifica segun que sobresalgan los síntomas de cada uno de las tres órdenes de lesiones arriba citados. Aunque en algunos puntos no nos hallamos enteramente de acuerdo con las ideas del autor, no por eso dejamos de reconocer el mérito de sus reflexiones y lo mucho que pueden contribuir á ilustrar la materia sobre que versan y por lo mismo recomendamos la lectura de su folleto.

#### Estado sanitario de Madrid.

En estos últimos ocho dias apenas se han presentado casos de cólera, y en los dias 5 y 6 del corriente solo se presentó uno en la poblacion y ninguno en los hospitales, tanto civiles como militares, ni en los cuarteles de tropa; y si á esto agregamos la consideracion de haberse verificado ya el tránsito de una estacion á otra, sin grandes vientos ni tronadas, y mas bien con lluvias suaves y templadas, podemos juzgarnos libres de tan incómodo huésped. Lo que sí hemos observado estos dias, ha sido un aumento en los ataques de garganta que ya habian casi desaparecido, algunos catarros sufocativos ó *croup*, en los niños, y violentas calenturas efemera que aquí llaman *causones* en los que ya han llegado á la pubertad. Por lo demas, es bastante lisonjero el estado de salud de esta capital.

El encargado de la redaccion,  
*Mariano Delgrás.*

MADRID: IMPRENTA DE FUERTES Y COMPAÑIA.